

Presentación

En los últimos días de este *annus horribilis*, 2009, comenzaron a llegar las noticias sobre el final de la crisis financiera y económica mundial. Las bolsas y los bancos están volviendo a ganar dinero, sus ejecutivos y agentes vuelven a disfrutar de sus jugosas primas, como si nada hubiera pasado, ante el escándalo de los ciudadanos y algunos gobernantes (Javier Esteinou ha analizado en este número las raíces morales de estas prácticas económicas). Algunos países desarrollados y emergentes están viendo crecer sus PIBs. Sin embargo, los millones de trabajadores que en todo el mundo perdieron sus empleos a consecuencia de esta catástrofe seguirán amasando su desesperación junto a sus familias, durante un tiempo indefinido; los economistas y organismos internacionales estiman que, aunque la economía vuelva a crecer, la recuperación del empleo tomará unos diez años más. Malos tiempos, sin duda.

Esta crisis ha traído ya muchos cambios y la agenda no para de crecer. Las sociedades nacionales y las organizaciones internacionales se están viendo obligadas a realizar múltiples y frecuentes ajustes en todos los órdenes sociales, en un clima de incertidumbre. En este tiempo y en este escenario se despliegan las más diversas prácticas sociales, institucionalizadas, organizadas o espontáneas, denominadas *mediaciones sociales*, y que están destinadas a conseguir un ajuste entre las circunstancias cambiantes de un mundo en crisis y las visiones del mundo, los valores, las necesidades, las actitudes, los comportamientos y las organizaciones de los seres humanos que lo habitamos. Seguramente, ciertas mediaciones sociales estarán empeñadas en conseguir que las personas cambien lo que sea y cuantas veces sea para preservar el orden de las cosas que produjo esta crisis. Ciertamente, otras prácticas de mediación estarán propiciando la búsqueda democrática de modelos de orden social alternativos. Tiempos apasionantes, sin duda.

Nos parece que, quienes nos dedicamos al estudio de las mediaciones sociales, debemos redoblar nuestros esfuerzos en el campo de la investigación y del trabajo social, pero, sobre todo, debemos hacerlo con un espíritu de colaboración nacional e internacional entre los investigadores, los mediadores profesionales, las instituciones y los agentes sociales que intentan crear un mundo ecológica y económicamente sostenible, más democrático, justo y tolerante. En este sentido, nuestra revista, *Mediaciones Sociales*, pondrá en marcha algunas iniciativas que compartiremos con vosotros en los próximos días. Deseamos contribuir, aunque sea modestamente, a esta enorme tarea, inspirados por aquellos versos luminosos de Rubén Darío en su *Salutación del optimista*, en los albores de lo que ahora llamamos la globalización: «Únanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos...».

Precisamente, a partir de ahora podremos contar con la sabiduría, la experiencia y el espíritu crítico de nuestro *Consejo Asesor Internacional*, cuya nómina aún no está completamente cerrada. El aporte científico y académicos de todos sus miembros será muy relevante para los desarrollos teóricos y metodológicos que están demandando los investigadores y profesionales de la mediación. Nuestra gratitud con los miembros del Consejo es enorme por la buena voluntad y el entusiasmo con que aceptaron nuestra invitación. En nombre del Consejo Editorial les presento una cordial bienvenida a nuestra revista.

Dr. Vicente Baca Lagos
Director de *Mediaciones Sociales*